



William Curtis y Juan Miguel Hernández León, durante la conversación que mantuvieron en el Círculo de Bellas Artes

## «La arquitectura de calidad española dialoga con la sociedad y el contexto»

William Curtis — Historiador y crítico

William J. R. Curtis ha visitado Madrid para impartir una **conferencia sobre la nueva arquitectura española**, como complemento a la exhibición en Madrid de la exposición del MoMA «On-Site»

**JUAN M. HERNÁNDEZ DE LEÓN**  
MADRID. William J. R. Curtis, autor de «Modern Architecture Since 1900» (uno de los estudios sobre la reciente historia de la arquitectura más completos y apasionados de la historiografía de la arquitectura moderna) es vitalista y amable y defiende con convicción y apasionamiento su concepción de la arquitectura.  
—En su conferencia quedó claro que mantiene importantes reservas sobre la exposición del MoMA, ¿podría resumirlas?

—Sí. En mi conferencia hablé de dos problemas fundamentales; en primer lugar se trataba de discutir esa idea de poner juntas la arquitectura en España y la arquitectura española. De manera evidente ése es todo el planteamiento de esta exposición, situarlas juntas, como si todo fuera la misma cosa. Una visión internacional, muy

«MoMA-céntrica», una manera muy curiosa de hablar de España, como diciendo, «sabes, todos nuestros amigos del mundo están construyendo allí. Están Koolhaas, Zaha Hadid, Jean Nouvel, e incluso hay españoles interesantes.

»En la primera parte de mi conferencia he hablado de proyecciones conscientes e inconscientes. Se trata de la visión de un mundo en trance de desaparecer, aquél de Nueva York como un foco cultural, y del MoMA como una catedral de la modernidad en lo que concierne a la arquitectura. Esto es completamente absurdo, porque hace ya mucho que el MoMA se ha marginalizado en el discurso de la arquitectura, siguiendo la moda más o menos a distancia.

»Hay un pequeño malentendido en esta visión de España, puesto que la arquitectura de

calidad española tiene mucho que ver con el diálogo con la sociedad, con el contexto, con la dimensión física de la ciudad y su iconografía. Hay algo que falta en la exposición, y es el sentido de la historia y de la existencia de una continuidad muy profunda entre generaciones.

»La arquitectura moderna en España ha comenzado al final de los años 20, y sobre todo en los 30 en Cataluña, para recuperar su energía en los 50. Con prototipos muy fuertes, como es el Gimnasio Maravillas, de Alejandro de la Sota, que han permanecido en el subconsciente de dos o tres generaciones de arquitectos españoles.

—Desde su punto de vista, como historiador, la exposición establece su relato, por tanto, sobre una serie de ficciones.

—Sí; la segunda sería que la actual energía creativa tiene que ver con la llegada de Gehry. De hecho, su impacto sobre la arquitectura española es bastante marginal. Otro aspecto muy simplista es decir que con el dinero europeo se han realizado las grandes construcciones... ¡Si muchas de las arquitecturas de gran calidad se han realizado en los 80, antes de la definitiva apertura a la economía internacional! Desde luego, he encontrado conceptos profun-

damente equivocados.

—¿Cuál es, o debería ser, la función de la crítica de arquitectura?

—Debe valorar las cosas. Criticar, palabra que tiene su origen en el griego clásico, tiene algo que ver con la separación de lo bueno de lo malo. Es algo tan simple como esto. Pero a la vez, es algo muy complejo, porque el análisis y comprensión de la obra tiene muchos niveles, pero cuando veo esa especie de valoración automática por medio del «star system», detecto importantes problemas. Tenemos el ejemplo de alguno de los proyectos cuyo origen está en los concursos internacionales organizados estos últimos años en España, como fue el de Córdoba. El proyecto de Koolhaas, del que hay una maqueta en la exposición, demuestra hasta qué punto está fuera de escala. Cosa lógica en un arquitecto que siempre ha desprecia-

«Es falso decir que la actual energía creativa en la arquitectura en España tiene que ver con la llegada de Frank Gehry»

do el contexto, todo lo contrario de lo que es una de las cualidades de la mejor arquitectura española. Justo al lado, se construirá un bello proyecto de Nieto / Sobejano, con un gran sentido de la escala; de relación con la historia y la memoria del lugar, y sin caer en ningún casticismo. Enfrente, una intervención muy discreta de Juan Navarro Baldeweg.

—¿Hay crítica de arquitectura en España, o se trata de operaciones de promoción publicitaria?

—¡Hay de todo! Hay demasiada promoción y poco análisis y resistencia crítica. Uno de los problemas es cómo se realizan las listas de invitación a los concursos. ¿Quién organiza estas listas? ¿Por qué están siempre, más o menos, los mismos? Es, quizás, una de las consecuencias negativas del «efecto Bilbao». Estamos cada vez más dependientes de los despachos internacionales, con un sistema de hiperproducción. Es el «Fast Track», una producción extremadamente rápida, mediante técnicas de ordenador, con proyectos necesariamente esquemáticos.

—¿Piensa que la formación de los arquitectos españoles tiene algo que ver con una específica cultura arquitectónica? ¿Hay una tradición formativa?

—Desde luego. Hay que hablar también de los aspectos positivos. En mi conferencia me he referido a la extraordinaria calidad de algunos arquitectos españoles. Moneo, en algunos de sus proyectos, o aquella generación de los maestros que están muy presentes; De la Sota, Coderch, Siza... La dimensión de ruptura y continuidad en la obra de Ábalos / Herres; o el caso de Aranda, Pigem y Vilalta, que es uno de mis preferidos en España, ya que demuestran como desde una capital de provincias se puede sostener una cultura arquitectónica al margen del «marketing» de Nueva York. Las mejores obras en España están siempre enraizadas en lo local sin caer en el localismo. Tal es el caso de la arquitectura exportada de Nieto / Soberano, o del interesante proyecto del MUSAC de Mansilla / Tuñón. Hay desde luego un rigor en la arquitectura española que depende no sólo de la cultura y formación técnica adquiridas en las escuelas de arquitectura, sino de la función de los colegios profesionales. Aunque pienso que estas características de la arquitectura española podrían estar en peligro con los acuerdos de homogeneización europea, como la Declaración de Bolonia. ¡Espero que resistan!